ESPERANZA EN DIVERSAS CIRCUNSTANCIA

La Esperanza cristiana

Poesía atribuida a San Juan de la Cruz, según María de la Cruz Machurca.

Oh, si mi bajo vuelo tal fuese
que mil llamas levantase
siquiera hasta el cielo,
y allí las presentase
delante de mi Dios
y Él las mirase.

Esperanza de cielo: *tanto alcanzas cuanto esperas*. (San Juan de la Cruz)

Nuestro vuelo puede ser bajo pero con las llamas de la esperanza ciertamente podremos llegar hasta el cielo.

1 Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. 2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. 3 Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

4 Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. 5 Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis nada que comer?» Le contestaron: «No.» 6 Él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. 7 El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor».Cuando Simón Pedro oyó «es el Señor», se puso el vestido –pues estaba desnudo– y se lanzó al mar. 8 Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.

[9] Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y
un pez sobre ellas y pan. [10] Díceles Jesús: «Traed
algunos de los peces que acabáis de pescar.» [11] Subió
Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces
grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos,
no se rompió la red. [12] Jesús les dice: «Venid y comed.»
Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle:
«¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. [13] Viene
entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo
el pez. [14] Esta fue ya la tercera vez que Jesús se
manifestó a los discípulos después de resucitar de entre
los muertos. (Jn 21, 1-14)

Se aparece Jesús a orillas del lago.

Es el momento del cansancio de los buenos. De la decepción como tentación contra la esperanza. Nos puede pasar que veamos que hemos llegado poco arriba. Y que el trozo que falta es inalcanzable. Pues la esperanza es no defraudarse, no cansarse y seguir. Si no llegamos a las cumbres, al menos llegaremos a terreno mesetario. Estamos talluditos: y vemos que no hemos logrado lo que nos habíamos propuesto; la esperanza es no decepcionarse, no cansarse,... y seguir.

Y al final llegaremos a dar a la caza alcance.

Los apóstoles han perdido la esperanza. No están los once. Están decepcionados. Habían puesto su corazón, pero…

Y tienen nostalgia de la vida pasada: se van a pescar.

Primero Pedro. Luego los demás.

Trabajan pero no pescan nada, en aquella noche.

La fe nos dice que detrás de cada noche, está Jesús. En cada noche, está Jesús.

Si llegamos será porque Dios quiere.

En la noche del pecado, o de las dificultades, o en las noches purificativas. En cada noche está Jesús (Jn 21, 4).

> [4] *Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.*

Como estaban cansados y amargados porque no habían obtenido fruto, no le reconocieron. Como los de Emaús. Se vuelven al pueblo. A lo de antes. Tristes.

La tristeza puede ser una alerta de la falta de esperanza.

Jesús intenta hablar con ellos. Toma la iniciativa. Se hace el hambriento ¿no tenéis nada que comer?

Les quiere recuperar. Y ellos le contestan secamente: "no". Están desanimados, no tienen ganas de hablar. Jesús, atrevido, les dice: "echad la red al otro lado de la barca…". Pero ellos son dóciles al plan de Jesús. Con olvido propio. A esta sugerencia fueron dóciles.

Gracias a esta humillación de no tener frutos se hacen dóciles. Se fían. Se confían. Y viene la pesca. Y la fecundidad. Y Juan, el corazón virginal, es el primero en reconocerlo. Y Pedro, por su amor, se lanza en pos de Jesús. Se lanzó al mar. El mar, que es en la Biblia el lugar inseguro, inestable, desconocido. Donde está el mal. Pero Pedro no teme nada. Salta al agua en una actitud poco razonable en la lógica humana. Juan, el contemplativo, virginal, le reconoce. Pedro, lleno de amor es el intrépido.

Jesús manifiesta una gran delicadeza. Les prepara algo de comer, para que recuperen la esperanza. Jesús les prepara la comida mientras espera. Les pide que traigan peces de los que 'ellos' han pescado. Les atribuye la pesca a ellos.

Hace lo suyo: dar. Lo mío, apóstol, es recibir. Eso es la Eucaristía.

El que se presenta como hambriento, les da el pan de vida. Para que recobren la esperanza. Y después vendrá la declaración de amor de Pedro.

En clave de amor de Dios, como Pedro:

- Caer en la cuenta de que yo soy pecador.
- No acomplejarme, no desanimarme nunca.
- Tener conciencia del amor de Dios

Redescubren el amor de Dios. Lo reciben o se disponen a recibirlo. Este ha de ser nuestro itinerario. Juntos, en clave de familia. No estaban solos y desperdigados.

Si en el vuelo puede faltarme algo, el amor me dará altura.

El obispo Van Thuân:

> *Esperar hoy*
>
> *La conciencia de la fragilidad del hombre y sobre todo del amor de Dios constituyen las grandes garantías de la esperanza. Van Thuân reconoce que «todo el Antiguo Testamento está orientado a la esperanza: Dios viene a restaurar su Reino, Dios viene a restablecer la Alianza, Dios viene para construir un nuevo pueblo, para construir una nueva Jerusalén, para edificar un nuevo templo, para recrear el mundo. Con la encarnación, llegó este Reino. Pero Jesús nos dice que este Reino crece lentamente, a escondidas, como el grano de mostaza... Entre la plenitud y el final de los tiempos, la Iglesia está en camino como pueblo de la Esperanza».*
>
> *«Hoy día, la esperanza es quizá el desafío más grande —concluyó el predicador vietnamita— Charles Péguy decía: "La fe que más me gusta es la esperanza". Sí, porque, en la esperanza, la fe que obra a través de la caridad abre caminos nuevos en el corazón de los hombres, tiende a la realización del nuevo mundo, de la civilización del amor, que no es otra cosa que llevar al mundo la vida divina de la Trinidad, en su manera de ser*

y obrar, tal y como se ha manifestado en Cristo y transmitido en el Evangelio. Esta es nuestra vocación. Hoy, al igual que en los tiempos del Antiguo y del Nuevo Testamento, actúa en los pobres de espíritu, en los humildes, en los pecadores que se convierten a él con todo el corazón»

CON TODO AFECTO, FELIPE SANTOS, SDB

ORACIÓN A MARÍA

Cuando llega para nosotros la hora de la decisión,
María de la Anunciación, ayúdanos a decir “Sí”,

Cuando venga para nosotros la hora de la salida,
María de Egipto y Esposa de José,
alumbra en nosotros la esperanza,

cuando venga para nosotros la hora de la incomprensión,
María de Jerusalén, aumenta en nosotros la paciencia,

Cuando venga para nosotros la hora de la intervención,
María de Caná,
danos el valor de la palabra humilde,

Cuando venga para nosotros la hora del sufrimiento,
María del Gólgota,
haznos quedar cerca de aquellos en quien sufre tu Hijo,

Cuando venga para nosotros la hora de la espera,
María del Cenáculo, inspira nuestra oración común,

Y cada día,
cuando suene para nosotros la hora gozosa del servicio,
María de Nazaret, María de Belén,
María de los montes de Judá,
pon en nosotros tu corazón de servidora,

Hasta el día último en donde, cogidos de tu mano,
María de la Asunción, nos dormiremos
en la espera del día de nuestra resurrección.

SEÑOR, DFELANTE DE TU TUMBA

Señor, delante de esta tumba,
soy de nuevo un poco este barco
sumido en la tempestad.
Pero me llamas a la confianza y a la esperanza.

Sabes, Señor,
mi fe me llama a encontrar la calma y la paz,
la confianza y la esperanza.
Ella me invita a reconocerte,
caminando con nosotros a lo largo de la enfermedad.
Estabas allí, presente, en el corazón de nuestras vidas.
Presente en la Palabra que compartimos.
Presente también en la eucaristía que celebramos.

Y estás todavía ahí, hoy.
Presente en el corazón de mi vida.
Presente a mi lado en medio del cementerio.

Ven a apaciguar la tempestad que bascula mi vida.
Ven a darle la paz y la esperanza

de la que necesito para seguir contigo el camino.
Y cuando venga para mí la hora del último

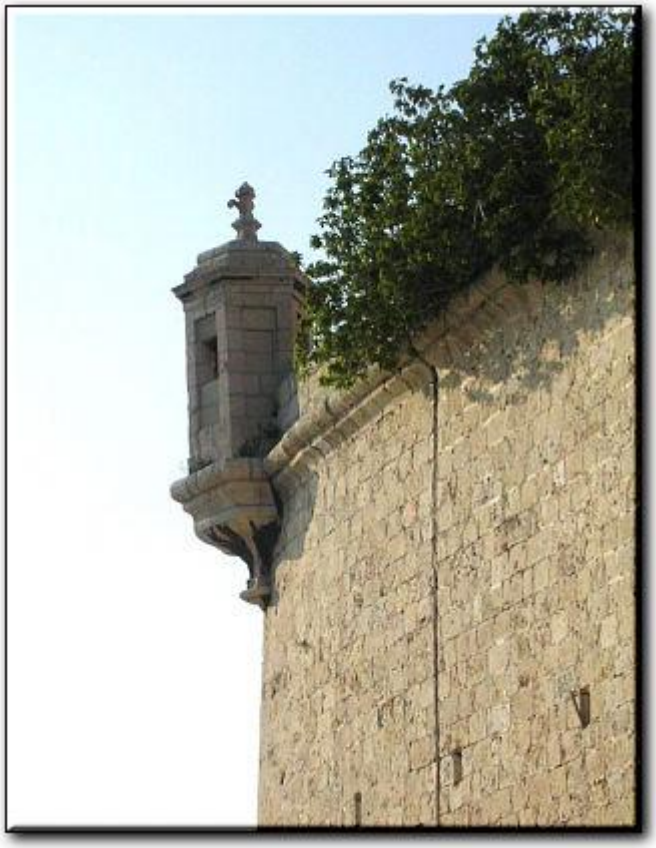
descanso,
dame contemplar la claridad de tu rostro y
entrar a mi vez en tu morada
en la que viviremos los unos y los otros cerca de ti
para siempre.
Amen.

TE AMO, SEÑOR, MI FUERZA

Te amo, Señor, mi fuerza.
El Señor es mi Roca, mi fortaleza (Salmo 7)

Señor, eres mi solidez y mi fuerza.
En ti puedo apoyarme,
cuando estoy débil
O no veo claro.

No cambias,
incluso si yo desvarío
Por el flujo y reflujo de la vida.

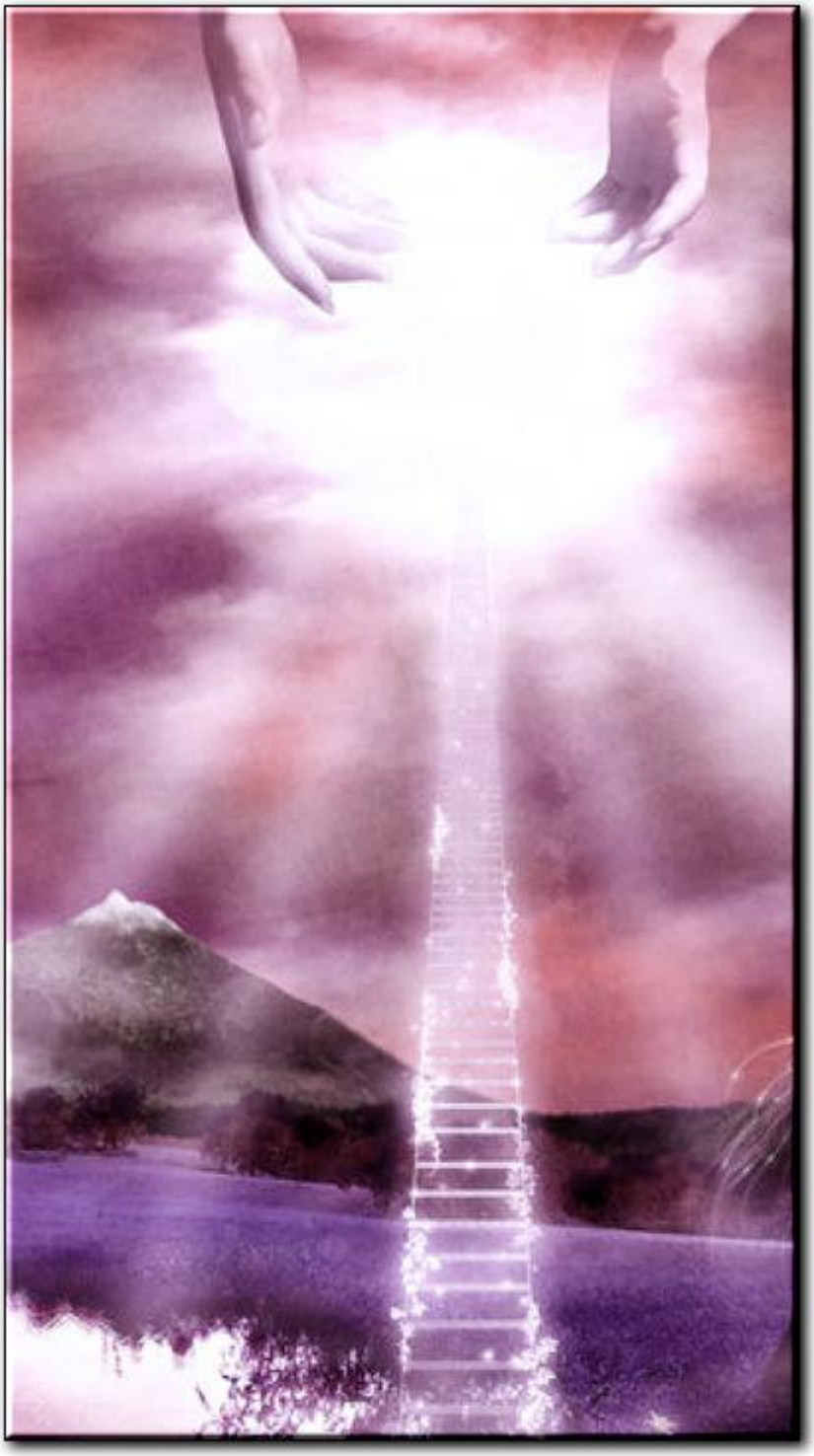


En ti, permanezco en la confianza.
no pierdo pie
en el instante presente.
Mantengo la esperanza en el futuro
y lo desconocido de lo inesperado.
Te amo Dios mío,
Mi Roca,
Mi fortaleza.

CARIDAD, ESPERANZA, FE

La fe que más amo, dice Dios, es la esperanza.
La fe no me extraña, no es impresionante.
Exploto así en mi creación.
Pero la esperanza, dice Dios, me impacta.
No es impresionante, que estos pobres hijos
Vean cómo se pasa todo
y creen que mañana irá mejor,

Que ven cómo ocurre,
hoy y creen que mañana por la mañana irá mejor.
Eso es impresionante y la maravilla más grande de la nuestra gracia.
Y estoy yo mismo admirado de ello.



Hace falta, en efecto,
que mi gracia sea una fuerza increíble,

y que mane de una fuente y de un río inagotable.
La pequeña esperanza avanza entre sus dos grandes hermanas,
y no se le toma como se merece.
En el camino de la salvación, en el camino de lo carnal,
en el camino de la salvación
En el camino difícil de la salvación,
en el camino interminable,
en el camino entre sus dos hermanas,
la pequeña esperanza avanza.
Es ella, aunque pequeña, la que arrastra todo.
Pues la fe no ve lo que es,
y ella ve lo que será.

La caridad no ama lo que es,
y ella ve lo que será.
La fe ve lo que está en el tiempo y en la eternidad.
La esperanza ve lo que será en el tiempo y en la eternidad.
Por así decirlo en el futuro de la misma eternidad.

MISIÓN OBRERA, ESPERANZA, LUZ

He visto un poco de luz
en el rostro de todos los que intentan
Amar simplemente,
en el rostro de todos los que vuelven a decir
la grandeza de la amistad y del compartir,
en el rostro de todos los que me revelan la riqueza
de las diversas culturas.

He visto un poco de tu fuerza
en el rostro de quienes se atreven a tomar
la palabra después de haber sido masacrados,
en el rostro de quienes son liberados de la esclavitud

del alcohol o de la droga
en el rostro de los que se han levantado
después de haberse caído.

He visto un poco de claridad
en el rostro de quienes desfilan para decir NO
ante el desmantelamiento de las empresas,
en el rostro de quienes luchan por el respeto
del Hombre y contra la explotación del extranjero,
en el rostro de quienes denuncian
lo inaceptable y actúan por el derecho a la vivienda.

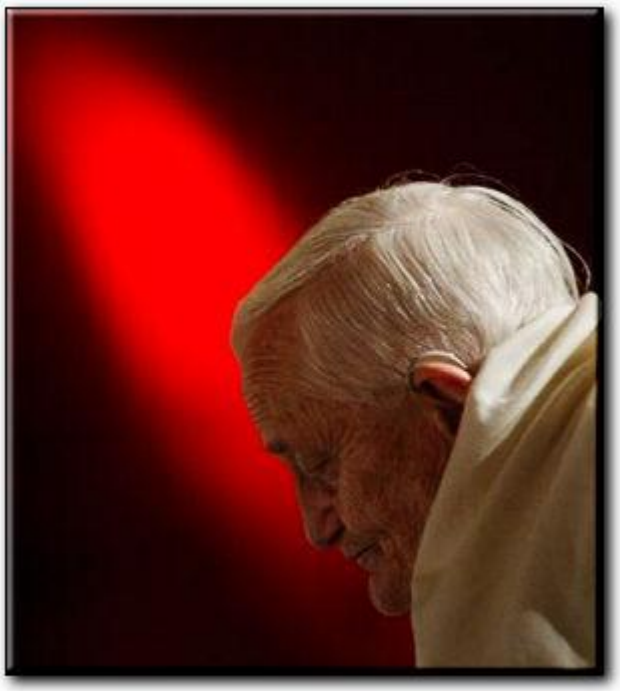
He visto un poco de luz
en el rostro de compañeros de la ciudad,
organizándose para hacer marchas
en el rostro de todos los jóvenes que descubren que
valen más que todo el oro del mundo
en el rostro de quienes se juntan en las estaciones por
el respeto de sus derechos.

He visto un poco de tu fuerza
en el rostro de todos cuyo amor
se ha roto y buscan reconstruirse
en el rostro de quienes, en tiempos de desgracia se
muestran solidarios y fraternos
en el rostro de quienes dan su tiempo

para los más pequeños.

He visto un poco de claridad
en el rostro de los niños tan felices
de encontrarse para dar el premio a la vida,
en el rostro de las cabezas coronadas de felicidad,
en el rostro de los niños maquillados para la fiesta
y descubriendo que son importantes.

He visto un poco de luz
en el rostro de quienes van al extranjero para
caminar con él,
en el rostro de quienes están al servicio
de sus hermanos con toda sencillez,
en el rostro de hermanos y hermanas frágiles,
que construyen juntos la Esperanza y la Amistad.



Frère Roger

He visto un poco de fuerza
en el rostro de los andariegos que descubren en ellos
la fuente que habla de amar,
en el rostro de todos los creyentes en Dios único
uniéndose para la paz del Amor y del Perdón.

He visto un poco de claridad
en el rostro de todos los religiosos/as
Cercanos de los pequeños y manifestándoles su ternura.
En el rostro de los hermanos sacerdotes y diáconos cuya grandeza es servir humildemente, en el rostro de quienes mandan cantar el Evangelio en su vida de todos los países.

HOMBRE, HERMANA MANUELA, AMOR, ESPERANZA

Señor, concédeme hoy
esta gracia que en nada me pueda
enturbiar mi paz en profundidad,
sino que llegue a hablar de alegría,
prosperidad, en cada persona
que voy a encontrarme, para ayudarla
a descubrir las riquezas que hay en ella.

Ayúdame también, Señor,
a mirar tu cara soleada,
incluso de cara a los acontecimientos difíciles:
no hay nadie que no pueda ser
fuente de bien todavía oculto.

Dame, en cada hora de este día,
ofrecer un rostro alegre y una sonrisa de amigo

a cada hombre, tu hijo y mi hermano.

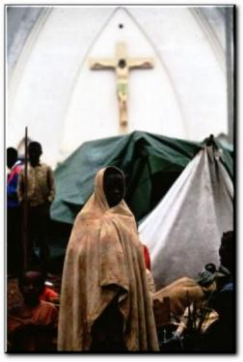
Dame un corazón demasiado amplio
para rumiar mis penas,
demasiado noble para guardar rencor,
demasiado fuerte para temblar, demasiado abierto
para encerrarlo en lo que sea.

Señor, te pido gracias
por todos los hombres que luchan
Hoy para que disminuya el odio
y que crezca el Amor.

Abre nuestros ojos a lo invisible
para que nada llegue a quebrantar
el optimismo de quienes creen en ti
y quienes creen en el Hombre,
que esperan en ti

y esperan en el hombre. Soeur Emmanuelle

FELICES LOS QUE VAN AL ENCUENTRO



FELICES **los que van al encuentro**
De quienes están lejos de la Iglesia:
No-creyentes, creyentes de otras tradiciones religiosas,

Pobres y extranjeros,
Hombres y mujeres de otras culturas.

FELICES los que aceptan amar
incluso a los que rechazan amarles.

FELICES quienes aceptan exponer sus ideas
aceptando que los demás no se adhieran a ellas.

FELICES quienes suscitan en la Iglesia y en la sociedad
lugares y tiempos en los que cada uno
Pueda ser reconocido y tomar la palabra.

FELICES quienes sin tener miedo a las pruebas,
Se enraízan en la duración y en la paciencia,
Sin cansarse nunca en dar pequeños pasos
Para encontrar en fin a los demás.

FELICES QUIENES TIENEN UNA INQUIETUD DE COHERENCIA
ENTRE SU PROPIA VIDA Y EL COMBATE QUE LLEVAN.

FELICES quienes confían en Dios
Cada día con la oración.

FELICES quienes esperan siempre:
encontrarán el camino que conduce
al corazón de los demás y de Dios.

NUNCA PERDERÉ MI ESPERANZA

Dios mío,
estoy de tal forma persuadido
que velas sobre quienes esperan en ti
- y que no les falta nada cuando se esperan de ti todas

las cosas -
que he decidido vivir en el futuro sin ninguna inquietud y descargar en ti todas mis preocupaciones.

La gente puede quitarme mis bienes y mi reputación;
las enfermedades pueden quitarme mis fuerzas y los medios de servirte;
puedo incluso perder la gracia por el pecado,
pero nunca perderé mi esperanza;
la conservaré hasta el último instante de mi vida.

Los demás pueden apoyarse en la inocencia de su vida o el rigor de sus penitencias, para mí, Señor, eres toda mi confianza, mi plena confianza.

Sé que soy frágil y cambiante;
sé lo que pueden las tentaciones
contra las mejores resoluciones.
Pero eso no me puede dar miedo
como esperaba;
me sostienes al abrigo de todos los malhechores,
pues mi esperanza está en ti, Señor.

COMO UN FARO EN LA NOCHE

Señor Dios nuestro,
henos aquí delante de ti,
hombres y mujeres a menudo perdidos
En la penumbra de los cercanos,
de lo incierto y efímero.
La oscuridad nos rodea siempre,
disimulando la esperanza posible,
ocultando el encuentro que nos relevaría.
Y sin embargo, Señor, tú estás ahí.

Como un faro en la noche,
tu luz guía nuestro camino,
pero vemos a menudo sólo que la luz intermitente,
pasajera.
Haz crecer en nosotros la confianza,
la que pone el gorro en tu claridad,
en el horizonte de nuestras existencias.
Entonces estaremos juntos frente a ti,
y no ya aislados en nuestras tinieblas;
la noche será cómplice de nuestra esperanza,
y no ya prisión de nuestros fracasos.
La claridad permeada de nuestras velas

responderá como espejo en el cielo estrellado de Navidad.
Nuestras vidas se iluminará para los otros,
para los que están lejos, los que están solos,
los que se pliegan bajo sus fardos,
para los que tienen decisiones importantes que tomar,
como para los que están desnudos de todo
y no tienen nada que decidir por sí mismos.
Señor, como un faro en la noche,
hacer nacer en nosotros la alegría del camino reencontrado,
la serenidad de un futuro seguro.
Que tu promesa sea nuestra fuerza,
para que llevemos al mundo
El resplandor de tu amor y
la luz de tu paz.
Amén